

HORTENSIO VELADO GRAÑA

(1917-2013)

El pasado 24 de febrero de 2013 falleció en el Hogar «Mosén Sol», de Majadahonda, D. Hortensio Velado Graña. Habían pasado casi 96 años desde que el 28 de febrero de 1917 abriera los ojos a la luz de este mundo en Alija del Infantado (León). Con diez años ingresó en el seminario de Astorga, donde cursó humanidades (1927-1931) y filosofía (1931-1934), ingresando después en el aspirantado de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Cursó la teología en Astorga y Burgos, entre los años 1934-1939. Al finalizar se consagró a la mencionada Hermandad el 24 de julio de 1939 y fue ordenado presbítero el 1 de octubre de ese mismo año, siendo incardinado en Astorga. Posteriormente se diplomó en espiritualidad (1952) en la Pontificia Universidad Santo Tomás (*Angelicum*) de Roma y, poco más tarde, se licenció en derecho canónico (1955) en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Como miembro de la Hermandad se dedicó a la formación de los futuros sacerdotes, ocupando diversos cargos, en diferentes momentos, en los seminarios de Astorga, Burgos, Valencia, Toledo, Salamanca, etc. A partir de 1970 comenzó a residir en su casa de Astorga, trabajando en la diócesis como delegado episcopal de vocaciones, juez del tribunal eclesiástico, capellán de la catedral y del colegio Cosami.

Compartía la vida con su hermano sacerdote D. Bernardo, a quien ayudaba, asistía, apoyaba en los trabajos litúrgicos tanto diocesanos como del Secretariado Nacional de Liturgia. De modo que,

podemos decir, que en toda la bibliografía de D. Bernardo está de fondo su hermano D. Hortensio.

También escribió numerosos artículos en la revista *Seminarios* y dirigió las revistas *Reparación* de Salamanca, *El seminarista* de Toledo y *La viña del Señor* de Astorga.

El 15 de enero de 2010 se trasladó, junto con su hermano sacerdote D. Bernardo, al Hogar «Mosén Sol» de Majadahonda. Y parecía que tras la muerte de este, el julio del pasado año, él quisiera acompañarlo cuanto antes en la casa del Padre.

Todos los que lo conocimos, recordamos su bondad, su sonrisa, su espíritu positivo, su amabilidad, y sobre todo su amor a Cristo y a la Iglesia, a la que sirvió incansablemente como sacerdote, ofreciéndonos un ejemplo a seguir.

José Antonio Goñi